



Dossier

Comentarios sobre *La Sociedad cortesana* de Norbert Elias a propósito de algunos problemas teórico-metodológicos en el trabajo con elites

Alicia Méndez

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Resumen

En este texto apunto, en consonancia con la estructura propuesta en los otros artículos que conforman este dossier, a retomar algunos planteos centrales del trabajo de Norbert Elias, en particular, *La sociedad cortesana*. En un segundo momento, intento contrastar esas ideas con cierta evidencia producida durante el trabajo de campo que alude a la sociabilidad de los egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires en general; y al activo trabajo que estos realizan para la producción y reproducción de su grupo de elite, en particular.

Palabras clave: Colegio Nacional de Buenos Aires; Elites; Sociabilidad; Reproducción.

Abstract

The aim of this article is, in accordance with the structure proposed by the editors to all the articles of these dossier, to go back to the main contributions of Norbert Elias's work, in particular, *The Court Society*. In a second time, we aim to contrast these ideas with some evidence produced in the field work that allude to the sociability, in general, and to the active work that some alumni of the Buenos Aires National High School carry out in the production and reproduction of its elite group.

Key words: Buenos Aires National High School; Elites; Sociability; Reproduction.

“La magia social tiene efectos bien reales”
Pierre Bourdieu, *La nobleza de estado*

1. La sociedad cortesana

La sociedad cortesana es un libro majestuoso sobre la función medular de la etiqueta en los tiempos de Luis XIV y un aporte sustantivo al estudio de las elites, resultado de sucesivas reescrituras de una tesis de habilitación presentada en la Universidad de Frankfurt en el año 1933¹.

En este texto apunto, en consonancia con la estructura propuesta en los otros artículos que conforman este dossier, a retomar, en un primer momento, algunos planteos centrales del trabajo de Elias, y en un segundo, a contrastar ese cuerpo teórico con un caso empírico: el de la sociabilidad de los egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires. Los datos etnográficos son tomados de una investigación que se dio ese mismo objeto². Como se

desarrolla en Méndez (2013) ese colegio constituyó desde su formación un modelo educativo meritocrático formador de elites, que se ha mantenido durante 152 años como emblemático pese a las discontinuidades institucionales, las confrontaciones político-ideológicas y los cambios a menudo abruptos en sus doctrinas educativas. No es posible, por razones de espacio, dar cuenta acabada de las continuidades y rupturas que se han sucedido entre los distintos “Colegios” en ese lapso, más bien se intentará individualizar algunos mecanismos informales que componen los procesos de segmentación, las formas de reproducción y recambio, así como las prácticas, valores y principios de distinción que egresados de esos distintos “colegios” reconocen como propias. En resumidas cuentas, se trata de identificar los pasos de un proceso de elitización dados por egresados de una institución pública. La viabilidad de la empresa propuesta estimamos que reposa en el hecho de que el propio Elias, como desarrollamos más adelante, fue contundente al afirmar que los procesos que él identificó en la corte de la Francia prerrevolucionaria se dieron también en otros contextos (Elias, 2012).

Norbert Elias estudió la sociedad cortesana no desde un

dos años no consecutivos cada dos décadas. La metodología implicó a su vez la realización de más de 50 entrevistas en profundidad; la revisión de material autobiográfico y otras fuentes documentales; y un estudio prosopográfico de egresados que accedieron a posiciones de gran visibilidad en la vida política nacional. Asimismo, se implementó un estudio comparativo con un caso paradigmático de formación de elites estatales, el francés.

¹ Confieso que llegó a mis manos mientras empezaba mi propio trabajo doctoral sobre los graduados del Colegio Nacional de Buenos Aires (CNBA) pero que, sin embargo, no fue sino una lectura tardía de Elias, una vez defendida la tesis y publicado mi libro, lo que me hizo reconocer deudas con ese texto, contraídas inadvertidamente en la consulta de literatura sociológica de autores que sí supieron notar a tiempo la potencia, la claridad y la originalidad de las ideas de ese sociólogo nacido en Wroclaw en 1897.

² En esa oportunidad se construyó una base de datos a partir de información tomada del archivo del CNBA tratados a partir de un método sistemático y al azar para la conformación de muestras tomadas en

punto de vista histórico sino sociohistórico. Esa perspectiva implicó centrarse menos en los individuos que en las posiciones ocupadas por esos individuos; esto es, en la implicación de esos individuos en virtud de su lugar en una red específica de interdependencias (Elias, 2012:23). Para examinar la relación entre individuo y sociedad, una cuestión que analíticamente es previa a la de la formación y continuidad de las elites, Elias recurrió a la idea de configuración: en sus términos, "una figura" (Elias, 2012:200). El concepto de configuración, en ese sentido, a diferencia del de sistema, no suscita ni la idea de algo completamente cerrado o de una armonía inmanente. Es neutral. Puede referirse a relaciones de hombres armónicas, pacíficas o amistosas, así como inamistosas y conflictivas (Elias 2012: 182).

La pertenencia a "la Corte" en tanto configuración, implicaba, para sus miembros, según Elias, por un lado la posibilidad de destacarse respecto de la masa, por el otro, devenir miembros de "el monde", ese espacio habitado por la tropa escogida de los cortesanos aristócratas (Elias 20012:73); así también, adquirir una "segunda naturaleza" por la adquisición de determinadas propiedades que son "de inmediato visibles y experimentables". Según el autor, aquello con lo que solemos encontrarnos quienes estudiamos a las elites, la lucha por mantenerse "segregado de la multitud circundante" (Elias 2012:128) implica aquí la ajustada combinación de dos "momentos": el rango oficial y la factual posición de poder (Elias 2012:122). Todos los cortesanos dependían más o menos del Rey en persona. Hasta el mínimo matiz en la conducta era un indicador de la relación con el monarca y de su posición en la sociedad cortesana. Así, este usaba sus instalaciones más privadas para definir diferencias de rango y para repartir distinciones, demostraciones de gracia o, por el contrario, desaprobación (Elias 2012:115). En ese contexto, un gesto aparentemente banal como alcanzarle a Luis XIV la camisa de noche era un indicador de que se contaba con la aprobación del mismo: un privilegio, un valor de prestigio, "un fetiche de prestigio". Al mismo tiempo, la ceremonia del *Lever* (de ella se trata: la misma que protagonizaba Su Majestad al levantarse, asearse (o no) y vestirse, asistido por sus colaboradores escogidos) implicaba un tipo de organización en el que, justamente, cada acto era indicativo del rango (Elias 2012:111). Pese a que la jerarquía institucional estaba jurídicamente establecida, cualquier duque, por su relación con el rey podía gozar de mayor prestigio que alguien de rango mayor, un marqués, acaso.

El prestigio entre los cortesanos viene dado por la observancia de ciertas costumbres que aseguran a la vez, la pertenencia a esa corte francesa del siglo XVIII. Un siglo más tarde, comentaba Elias, cuando Luis XIV llevaba ya muchos años muerto, se seguía manteniendo, en algunos enclaves ese funcionamiento elitista:

"(...) son los *hotels* () y no las casas burguesas donde se reúnen los burgueses del siglo XVIII, donde se generan aquellas cualidades a través

de las cuales los diversos elementos del *monde* se mantienen unidos y se delimitan netamente respecto de las capas inferiores: la igualdad en el *savoir vivre*, la unidad en el cultivo del *esprit*, el refinamiento y la exquisita formación del gusto. A partir de tales propiedades, de inmediato visibles y experimentables, los miembros del *monde* se destacan de la masa del resto de los hombres. Junto con esto se crea en el *monde* la específica conciencia de prestigio y representación" (Elias; 2012: 89).

Este doble mecanismo al que alude Elias resulta más elocuente gracias al trabajo de Pierre Bourdieu. Allí se muestra, por un lado, una igualación que reposa en la necesidad crucial de la "autoobservación para adquirir una disciplina en el teatro social" (Elias 2012: 137), y por el otro, la acreditación a través de la conducta del prestigio por la vía del cumplimiento de la etiqueta (Elias 2012: 134). Para Bourdieu:

"Se nace noble, pero uno se hace tal. Hay que ser noble para comportarse como noble, pero uno dejaría de ser noble si no se comportara noblemente. La magia social tiene efectos bien reales. El hecho de asignar a alguien a un grupo de esencia superior (nobles contra los plebeyos, hombres contra mujeres) suscita en él una transformación subjetiva que contribuye a favorecer una transformación real adecuada para parecerse a la definición que le es impartida" (Bourdieu 2013:161).

Al tiempo que describe los mecanismos que hacen a la existencia de una configuración, Elias se concentra en una pregunta que inquieta a quienes estudiamos a las elites, sean los sujetos de investigación los egresados del CNBA (Méndez, 2013); las familias de "clase alta" (Gessaghi, 2010), y las que pueden serlo o no pero aspiran a posiciones de privilegio asegurándose de cumplir los requisitos necesarios (Ziegler, 2007; Villa, Seoane y Martínez, 2008; Rodríguez Marino, 2012); los ingresantes al Colegio Militar de la Nación (Badaró, 2009); los socios varones del Club Universitario de Buenos Aires (Fuentes, 2008) entre otros: ¿Cómo resuelven estos colectivos su persistencia? Para Elias, la continuidad de estos colectivos tiene que ver con el tipo de lazos que los miembros mantengan entre sí. Lo que hace duraderos, a través de generaciones, los lazos de la figura que conforman los individuos, con ciertos cambios evolutivos, son tipos específicos de dependencia recíproca (Elias, 2012: 183). Así, dicha red de interdependencias es relativamente independiente de los individuos determinados, pero no de los individuos en general (Elias, 2012: 49). Su suerte está ligada en mayor medida al modo en que se ocupan ciertas posiciones predeterminadas (a la absoluta observancia de las costumbres), a su negativa a demandar cambio alguno por ínfimo y aparentemente inofensivo que fuere, y en muy menor grado, a los rasgos singulares de los individuos. Quizás por eso, Luis XIV fue un rey extraordinario, el Rey

Sol, y un hombre insignificante, en términos del autor.

De ese modo, guiados por las coacciones que impone la configuración, los individuos aceptaban las pequeñas o grandes humillaciones que daban cuenta del mantenimiento de las jerarquías que mantenían a ultranza, dado que eran una garantía de su existencia social exactamente escalonada. Al trabajar por el mantenimiento de su posición, aseguraban la persistencia de la configuración. "El rey no quería ceder ante el príncipe, el príncipe ante el marqués y el marqués y todos juntos ante quienes no tenían nobleza" (Elias, 2012: 119). El rompimiento de sus cadenas significaba para el noble cortesano asimismo la destrucción de su carácter aristocrático (Elias, 2012:119). En ese sentido, el mantenimiento de la etiqueta daba cuenta del mantenimiento de la jerarquía: "Introducir cambios en la etiqueta implicaba introducirlos en la jerarquía de rangos" (Elias, 2012: 119).

Pero el autor va mucho más allá de estas consideraciones generales cuando intenta explicar "la producción y reproducción social de la corte" (Elias, 2012: 200). Su forma de abordar el asunto implica una mirada concentrada en los detalles, en gestos mínimos, cotidianos de la vida en la Corte que tienen un enorme valor explicativo. Los gestos, para Elias, "no constituían nimiedades sino identificaciones directas de la existencia social" (Elias, 2012: 126).

Elias examina así cómo se construye el reconocimiento y cómo se anuda este con la identidad: aquello que asegura la membresía. La pertenencia, escribe el autor, resulta de la opinión misma que los hombres tienen sobre otros y de su exteriorización en su conducta recíproca. La clave está de este modo en el control que los miembros realizan unos sobre otros. Todos los cortesanos "jugaban un especial papel como instrumentos de formación y control en esta buena sociedad, por ello ninguna membresía podía escapar a la presión de la opinión, sin poner en juego su pertenencia, su identidad elitista y una parte central de su orgullo y honor personales" (Elias, 2012:129). Así, "el prestigio, el distanciamiento respecto de todos los demás, en suma, la identidad es una expresión del peso de los hombres en el multipolar equilibrio de tensiones de su configuración" (Elias, 2012: 132-133). La inobservancia de estas propiedades implicaba, en cambio, la disolución de los lazos: "la cadena quedaba rota cuando un cortesano decía: no me importa la *distinction*, *considération*, *valeur*, *honneur* o cualquier otro de los términos con que se designan estos símbolos característicos del prestigio y el distanciamiento" (Elias, 2012: 153). Esa ruptura significaba un abismo en término de los valores respecto del resto de los miembros de la sociedad cortesana. Significaba el menoscabo de las propiedades que se adquieren a lo largo de "una socialización" como nobles, en el sentido de "una tradición social que imprime en el individuo un deber impuesto por el rango" (Elias, 2012: 95).

Esa sociedad cortesana próxima en el tiempo a la Revolución Francesa, las capas superiores son presentadas

por Elias como coaccionadas fundamentalmente por una amenaza que es básicamente de índole identitaria. El peligro es netamente simbólico, el miedo concreto del cortesano se ciñe a perder el favor del Rey y acabar entonces fundido en la multitud circundante. En palabras de la sociología contemporánea, las masas/la multitud representan la mayor alteridad, y una "política conciente de control" y también "de autocontrol" (Elias, 2012: 245) de los gestos y la maneras, en suma, la etiqueta, un modo de mantener segundo a segundo, la frontera (Lamont, M. y Molnár, V. 2002).

Todo lo que en esta sociedad jugaba un papel en las relaciones entre los hombres, se convertía en oportunidades de prestigio. El rango, el cargo hereditario, el abolengo de la casa, el dinero, el éxito militar, hasta la belleza del rostro. Todo esto se combinaba en el individuo y determinaba su posición en la jerarquía inmanente de la sociedad cortesana (Elias, 2012:133). Si, como vimos, la membresía es lo que dota a los individuos de atributos de identidad, para el cortesano la pertenencia a la Corte, la existencia en el distanciamiento y en el esplendor del prestigio, en suma, la existencia cortesana, "es un fin en sí mismo; no necesita ser explicada por ninguna utilidad" (Elias, 2012: 136). En esos términos se define la racionalidad cortesana, racionalidad que puede identificarse tanto en otras circunstancias históricas como en otras configuraciones ajenas al ethos cortesano. Elias ha escrito, de hecho, que "en toda sociedad, en todo entramado de interdependencias, hay una especie de circulación de las coacciones" (Elias, 2012: 321). Así, algunas cualidades de esta sociedad cortesana de la primera mitad del siglo XVIII han sido identificadas con posterioridad a la Francia de Luis XIV. Por ejemplo, el autor advierte en cierta literatura francesa la existencia de una buena sociedad parisina como heredera directa de la mentalidad cortesana, a partir de la Revolución (Elias, 2012:141).

Del mismo modo, Elias sostiene que es posible identificar en las capas profesional -burguesas elementos del ethos estamentario cortesano,

"que en el caso de una motivación basada en el honor o el prestigio, se diferencia del ethos económico de las capas profesional-burguesas y motivadas por su utilidad. Pero tan pronto como surgen estas tendencias aislacionistas, elitistas, estas terminan expresándose también en símbolos de prestigio que ponen la mira en la conservación del grupo que se aísla a sí mismo como grupo distanciado, aunque se mezclen en estas capas valores útiles e intereses económicos con los valores de prestigio" (Elias, 2012: 137).

Como Elias describe con detalle, en particular a partir de las memorias de Saint Simon, el resultado de esta dinámica de las pasiones humanas no podría ser nunca un equilibrio estable. Esta descripción medulosa de las prácticas de distinción lo conduce al autor a trazar una

conceptualización curiosamente concreta de los valores, por lo que resulta de sumo interés para un enfoque como el antropológico, que pretende hacer una aproximación de las elites (aunque parezca un contrasentido) “al ras del suelo”. Según Elias, la reforzada coacción para la autoacción les abre a los cortesanos “nuevas alegrías y placeres, nuevos enriquecimientos y refinamientos, en una palabra, nuevos valores, junto con nuevas angustias y peligros” (Elias, 2012:295).

2. El Colegio

Se trata de un colegio universitario que utiliza un muy exigente y fiscalizado examen de ingreso. Su excepcionalidad tiene que ver con el hecho de que, salvo otros dos colegios universitarios, ese modo de evaluación ha sido dejado de lado en el resto de las instituciones de educación pública, en especial, en la Universidad de Buenos Aires, de la que dependen los tres establecimientos. De esta instancia y de las rigurosas condiciones de permanencia que rigen en el CNBA resulta un alumnado altamente diferenciado que es producto de un reclutamiento no ceñido a ninguna pauta de diferenciación social: ni la ocupación de los padres, ni la nacionalidad, ni el lugar de residencia, ni la escuela de procedencia, ni las amistades de la familia, ni el apellido, ni el género³. Así se conforma el doble carácter —elitista e inclusivo— de la institución.

Algo de un ethos estamentario como el descrito por Elias quizás pueda identificarse en las formas de sociabilidad de los egresados del CNBA, una institución que es vista en los ambientes letrados de la sociedad porteña como “de elite”. Esa idea alcanza a un circuito que excede a las familias, conocidos y amigos de los alumnos de los colegios universitarios situados en la Capital Federal; una versión que se fundamenta en los testimonios de figuras de la vida política y cultural del último siglo, hombres (no ha sido posible encontrar testimonios de mujeres) que formaron parte de la tribuna, el periodismo, la alta política, la vida universitaria y a la diplomacia y estuvieron ligados al Viejo Colegio como docentes, alumnos, padres de alumnos, o simplemente llevados por el interés que despertó en ellos la relevancia del proyecto y la de sus egresados. Ricardo Rojas, rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la década del '20, un personaje rico en heterodoxias, colaborador de *La Nación* y autor de un programa educativo orientado a educar a las masas inspirado en el modelo francés, solía llamarlo “El Colegio de la Patria” (Rojas, 1926). Osvaldo Loudet, reconocido psiquiatra, ex alumno y miembro del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires en 1945, lo definió como

³ Un perfil sociodemográfico es presentado en el libro *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Buenos Aires* (Méndez, 2013). Está realizado en base a datos del archivo del Colegio tratados a partir de un método sistemático y al azar para la conformación de muestras tomadas en dos años no consecutivos cada dos décadas. La metodología implicó a su vez la realización de más de 50 entrevistas en profundidad; la revisión de material autobiográfico y otras fuentes documentales; y un estudio prosopográfico de egresados que accedieron a posiciones de gran visibilidad en la vida política nacional. Asimismo, se implementó un estudio comparativo con un caso paradigmático de formación de elites estatales, el francés.

“un símbolo de nuestra nacionalidad” (Loudet, 1963). Como “la escuela preparatoria más famosa del país (...) que desempeñó un papel particularmente importante como instituto de preparación para muchos de los futuros dirigentes políticos e intelectuales argentinos”, la describió el historiador norteamericano sobre la Argentina James Scobie (1977). Uno de los rectores durante los primeros años de la última dictadura militar argentina —pudo ser tanto Aníbal Rómulo Maniglia como Edgardo Micillo, aunque no hay acuerdo sobre este punto—, arengó a los alumnos llamándolos “aristócratas del saber”, versión que primero fue recuperada por estos con sarcasmo y luego recuperada sin más, dado que llamaron así a una revista clandestina fundada por los estudiantes (Méndez, 2013). Años después, en la década del noventa, un político radical varias veces precandidato a diversos cargos públicos por su partido y bien reputado docente del CNBA, en medio de una recriminación a sus alumnos les recordó que eran “la futura clase dirigente del país”, lo que mereció el abucheo general de su auditorio. Horacio Sanguinetti, rector entre 1983 y 2007, no dejaba de afirmar en sus discursos y en sus escritos que el Colegio era “el que ha formado a la mayor proporción de hombres eminentes”. Natalio Botana, politólogo y autor habitual de una columna de opinión en el diario fundado por Bartolomé Mitre, *La Nación*, escribió que “nos enorgullecemos del Colegio Nacional de Buenos Aires (...) que sigue compitiendo en arenas internacionales con gallardía (Botana, 1994). Pedro Luisi, un empleado bancario jubilado que organizó el archivo del CNBA me comentó durante mi trabajo de investigación en esa dependencia que “acá tenemos a todas las calles y hospitales [de la ciudad de Buenos Aires]” refiriéndose a que a ese colegio concurren personas que alcanzaron tal notabilidad como para hacerlas merecedoras de un nombre en el espacio público (Méndez, 2013). El periodista Mariano de Vedia escribió en un artículo, también en *La Nación*, que es “el colegio más prestigioso del país”⁴.

El CNBA se mantiene desde hace casi 150 años como emblemática pese a los a menudo dramáticos cambios institucionales, los rotundos desacuerdos político-ideológicos y las discontinuidades en sus doctrinas educativas, en virtud de un constante proceso de producción de un colectivo que, pese a lo que sostiene cierta tradición, hace de la noción de elite un término de autorreferencia: no de referencia sino de autoadscripción⁵. Esto es: los egresados reconocen haber estudiado en una institución de elite, más allá de que en la vida adulta se hayan posicionado o no como parte de un colectivo elitista, y a su vez ese colegio cumple con parámetros que a los ojos de quienes se dedican a estudiar instituciones de ese signo permiten describirlo como una institución de ese

⁴ Los De Vedia están ligados a los Mitre, grupo fundador del colegio y del periódico, al menos desde mediados del siglo XIX. Como puede verse en editoriales, crónicas y cartas de lectores, allí se le da una amplia acogida a lo que en “el Nacional” ocurre: vueltas olímpicas, tomas del edificio, designación de un nuevo rector, etc. Ver *La Nación*, 16/10/06.

⁵ Sobre la idea de elite como término de referencia véase (Shore, 2009: 26).

signo: un examen de ingreso y condiciones de permanencia muy rigurosos, una tradición centenaria, egresados que accedieron en su vida adulta a las más altas posiciones de la política, la economía y las ideas (Tiramonti y Ziegler, 2008, Southwell, 2011, Méndez, 2013).

Sin rangos que a priori garanticen la pertenencia, “las tendencias aislacionistas” (Elias, 2012) o el proceso de elitización comienzan, justamente, con el ingreso: un modo de selección de los más entrenados. También, el primer momento de un proceso de socialización en el que se introduce a los alumnos en un nuevo sistema de valores. Esta socialización tiene como centro de referencia un aprendizaje sumamente metódico de un modo nuevo (para los ingresantes) de relación con la vida intelectual. El ingreso no es sino un primer momento de un largo proceso interiorización de esa práctica que tiene como correlato un efecto de distinción que se desplaza a ámbitos distintos y perdurará por el resto de la vida de los egresados.

Según los relatos registrados, la socialización en el CNBA va dando cabida a un modo de ver a los otros, de definir el propio estilo y los lugares de sociabilidad, de acuerdo, no al poder adquisitivo ni a los gustos propios de un grupo etario particular, sino a la interiorización de una pauta externa como es la del control del tiempo, el rigor intelectual, un sistema disciplinario estricto y un modo de funcionamiento institucional organizado en base a reglas no negociables, que aunque ha variado a lo largo de los distintos momentos de la vida de El Colegio, constituye un ethos diferencial respecto del resto de los establecimientos públicos de la ciudad. No parece menos decisiva la transmisión de un relato, vía las autoridades, los profesores, o bien, algunas familias con varias generaciones de ex alumnos, que los incluye en una tradición ilustrada y laica, en la que se valora el ascenso social por la vía de las inversiones simbólicas⁶. Tampoco parece tener menos relevancia la construcción de un mandato escolar dirigido a ocupar lugares relevantes dentro del concierto de voces de la Nación, más allá del modo en que en la vida adulta cada uno logre dialogar en ese ideal.

Ese proceso de diferenciación en el que no estuvo exento el miedo, el desconcierto y el sacrificio repercuten con el tiempo en modos singulares de hablar, de vestirse, de pasar el tiempo libre. Así, algunos egresados de distintas edades (las reglas cambian en los distintos “Colegios”) fueron increpados o confesaron haber reprendido o ridiculizado a compañeros de colegio por decir “pieza” en lugar de “cuarto”, o “cena” en lugar de “comida”, por escribir mal el latín, por no ser idóneos u originales en su desempeño intelectual; por irse a carcajadas, por vestir informalmente en un restaurant, por no saber lo que es un *country*. Los rangos no garantizan entonces la pertenencia y las más variadas cualidades (o combinación de cualidades): ser agraciado físicamente, un experto en ópera, un buen futbolista, un destacado militante político, adinerado, ferozmente inteligente, etc, son rasgos que

⁶ Relato que persiste pese a las fuertes impugnaciones sufridas a lo largo de su historia, en particular, en la década de 1970.

pueden resultar, en las pequeñas configuraciones que corresponden a los distintos momentos del Colegio, oportunidades de prestigio que determinen la posición en la jerarquía inmanente de la socialización escolar.

En ese universo los gestos no constituyen en absoluto nimiedades porque están coaccionados por actitudes sancionadoras en las que se pone en juego la pertenencia a un colectivo que ellos viven como muy restrictivo y valioso en tanto dador de prestigio, que provee recursos simbólicos que equivalen a tener, en términos nativos, “el ancho de espadas”⁷ (la carta más alta en el Truco, un juego de cartas muy extendido en la región rioplatense). En esos términos, esa pertenencia, vincula a los exalumnos a “la tradición intelectual más interesante de la Argentina”⁸, por formar parte de de “la única institución cultural en un país en el que ya no quedan instituciones culturales”⁹ de su tipo.

Este tipo de entramado de intercambios en el que prima una autoregulación en lo referido a la exigencia intelectual y a la vez a las maneras legítimas¹⁰ configura un tipo de relación que atañe, más allá de que involucre la vida profesional, tanto a los ámbitos privado como público de la existencia. A su vez, son para toda la vida. De ahí la importancia de la autoobservación de sí con vistas a sostener en el tiempo actitudes “de inmediato visibles y experimentables” que aseguran la reputación y consigo, la perdurabilidad de la membresía¹¹.

Algunos ex alumnos que no se conocieron durante el secundario, se “descubren”, con los años en reuniones de ex alumnos. En esos encuentros a veces se reafirman lazos y sentimientos de pertenencia a la institución, y en otros, se los inventa. La sociabilidad se implementa en instancias informales, a través de los años, pero también en reuniones organizadas por ex alumnos de una misma división, o, en fechas clave, por el mismo Colegio. Esas últimas reuniones aparecen como espacios en los se realiza un control estricto sobre la trayectoria profesional de los antiguos compañeros. La verificación tiene por objeto la concreción de “carreras buenas y rápidas”¹².

⁷ La frase fue dicha durante una entrevista por un egresado, de poco más de cuarenta años.

⁸ La frase fue dicha por un egresado, abogado y sociólogo de profesión, de más de 75 años, n el contexto de una entrevista.

⁹ La frase, repetida en diversos registros por otros egresados de distintas edades, fue dicha en el contexto de una entrevista por un Doctor en Sociología de alrededor de 50 años.

¹⁰ No está de más insistir en que cada momento de la institución formó a egresados que tienen más allá de una relación singular con la vida intelectual, maneras legítimas diferentes.

¹¹ Elias sostiene que al individuo cortesano, a diferencia del profesional burgués, le interesa el hombre en sí, porque a diferencia de lo que caracteriza a la vida moderna, las relaciones son para toda la vida , por eso son distintas las maneras de manipular entre uno y otro. Para el burgués, las relaciones duraderas se refieren a la vida privada. Y en la sociedad cortesana no hay una diferenciación tajante entre vida privada y vida pública.

¹² Y en egresados de menos de cuarenta y cinco años, de viajes para hacer posgrados en el exterior, que, inscriptos en un proceso de “internacionalización de la ciencia” proveen nuevas instancias de

Se trata instancias en las que cada uno compara la posición propia con la de los otros con la esperanza de salir airoso del cotejo, y a la vez se constata que los colegas sean lo suficientemente exitosos como para que valga la pena seguir considerándose parte de esa totalidad y de ese juego. Son maneras de orientar la conducta en relación a las oportunidades de prestigio y status para sí y para los demás egresados: el "éxito" o la notabilidad alcanzados en forma individual, en este contexto se capitaliza en forma colectiva y viceversa.

Algunas anécdotas sugieren que esa modalidad de relación orientada a producción y al resguardo del prestigio y el status es propia de esta configuración. Es a su vez relativamente independiente de los individuos, y ha funcionado así en distintos momentos del Colegio.

Tulio Halperin Donghi (2008), egresado del CNBA, cuenta en sus memorias un episodio a propósito de la intervención de la Universidad de Buenos Aires y la posterior asunción como rector del presbítero jesuita Juan R. Sepich y el cambio de denominación por la de "Colegio Universitario de San Carlos", vigente por un breve lapso¹³. Halperin se refirió al nombramiento de Sepich como "la calamidad que acababa de caer sobre el Colegio", y al rector como a la "autoridad intrusa". El día en que finalizó la intervención y Sepich debió abandonar el Colegio, según el relato de Halperin, el profesor Carlos Astrada, "quien a través de sus numerosas reorientaciones político-ideológicas había conservado intacto el virulento anticlericalismo característico del sector liberal del patriciado cordobés del que provenía (...), al entrar en clase se limitó a decir, en tono apenas audible, *sic transit gloria mundi* [y así transcurre la gloria del mundo], y las risas que celebraron esa frase oportuna no hubieran podido tampoco ser más discretas". Así quedaron a salvo los rasgos que caracterizarían, al menos por veintitantos años más, la tradición del Colegio: en primer lugar, el humanismo, en segundo, el anticlericalismo; en tercero, las maneras propias de una formación colectiva que se veía a sí misma como una minoría educada. Por último, una complicidad y un acuerdo a propósito de la necesidad perentoria de salvaguardar lo que quizás con ironía Halperin llamó "el orgulloso legado", que trascendía todas las (enormes) diferencias y desacuerdos. Una racionalidad orientada tanto a detectar oportunidades de ganancia de prestigio y status, como a preservar esas prendas propias de un ethos estamentario propio de otro siglo y otro continente. Pese a todo, algunos mecanismos informales atentos a la reproducción de este colectivo; prácticas que funcionan como valores y principios de distinción, siguen siendo reconocibles, con algunos matices, aquí y ahora.

Bibliografía

Badaró, M. 2009 *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Prometeo.

sociabilidad y de tendido de redes que resultan compensatorios ante la depreciación de los títulos otorgados por la universidad pública.

¹³ Entre el golpe del 4 de junio de 1943 y el 6 de abril de 1945.

Botana, N 1994 "Entrevista" en Hora, Roy y Trímboli, Javier *Pensar la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Bourdieu, P 2013 *La nobleza de estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Elias, N. 1984 *La sociedad cortesana*. México, Fondo de Cultura Económica. Selección de capítulos.

Fuentes, S. 2008 "Edad, cuerpo, clase y cultura en la construcción identitaria: producir juventudes en sectores medios-altos y altos del Gran Buenos Aires". Tesis de Maestría en Ciencias sociales con orientación en Educación - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Selección de capítulos.

Gessaghi, V. 2010 "Trayectorias educativas y clase alta. Etnografía de una relación". Tesis doctoral, FFyL. UBA, mimeo.

Halperin Donghi, T. 2008 *Son Memorias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lamont, M. y, Molnár, V. 2002 "The Study of Boundaries in the Social Sciences", en *Annu. Rev. Sociol* N° 28, pp. 167-195.

Loudet, O. 1963 *Historia del Instituto Libre de Segunda Enseñanza (1892-1962)*, Buenos Aires, Ediciones ILSE.

Martínez, M. Seoane, V. y Villa, A. 2008 "Responsabilidad individual y autonomía institucional. Elección de escuela, elección de familias: ¿quién elige a quién?, en Tiramonti, G. y Ziegler, S. *La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.

Méndez A. 2013 *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana.

Rodríguez Moyano, I. 2012 "Capital cultural y estrategias educativas de las clases altas de la Ciudad de Buenos Aires" en Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comp.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial-Flasco.

Rojas, R. 1926 *Discurso en el Colegio Nacional de Buenos Aires*. Sanguinetti, H. (1995) *El Colegio Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, Editorial Ateneo.

Scobie, J. 1977 *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1970-1910*, Buenos Aires, Solar Hachette.

Shore, C. 2009 "Hacia una antropología de las elites" en *Etnografías contemporáneas*, Año 4, n° 4, pp. 23-46.

Southwell, M. 2011 "La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato", en Tiramonti, G. *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Tiramonti G. y Ziegler, S. 2008 *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Ziegler, S. 2007 "Los de excepción: un retrato de las elecciones escolares de las familias de sectores favorecidos en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense" en Narodowski, M. y Gomez Shettinni, M. *Familias y escuelas. Problemas de diversidad y justicia social*, Buenos Aires, Prometeo.